

<b>AUTOR</b>	Soto, Juan de
<b>TITULO</b>	<i>Relación de lo sucedido en la jornada de los Mojos en el año 1667, por el Hermano Juan de Soto.</i>
<b>LUGAR Y FECHA INCLUIDO EN Tomos.</b>	Burgos, 1963-1965 Vargas Ugarte, Rubén. Historia de la Compañía de Jesús en el Perú, 4
<b>TEMATICA</b>	Burgos 1963-1965, T III, Apéndice p.168-172.
<b>PALABRAS CLAVE</b>	Época Jesuítica Reducciones, Moxos, Historia, América, Población, Jesuitas

p. 168

N.º 3. RELACION DE LO SUCEDIDO EN LA JORNADA DE LOS MOJOS EL AÑO DE 1667, POR EL HERMANO JUAN DE SOTO

Después que salí de los Mojos y llegué a S. Lorenzo con salud me ordenó el P. Juan Polanco, Rector desta casa de residencia diese parte a V. R. de lo sucedido en la jornada, por entender le sería de consuelo al entender la buena disposición que parece aver por la misericordia de Dios para que los Ministros del Evangelio echen la hoz de la palabra divina en esta copiosísima mies que ya se descubre a los ojos, no tan verde como antes, sino que va blanqueando...

No parece que agora se irá todo en señas y amagos, porque según V. R. podrá ver y ponderar... según esta Relación irá todo distinto desde que se trató de la Armada hasta que estube de vuelta en S. Lorenzo, de donde por orden del P. Rector vine a la ciudad de La Plata a dar cuenta al Sr. Presidente de lo sucedido y escribir a V. P. de nuevo, poniendo en mejor forma lo que desde Sta. Cruz escribí.

& 1. *Trátase en S. Lorenzo de la jornada y causas para ella.*

Dice que, quitarles a los pocos vecinos de S. Lorenzo los indios es quitarles la vida, porque de ellos se sirven así en la ciudad como en los ingenios de azúcar. Por otra parte, los indios, hechos a la vida libre y descansada de sus bosques, en cuanto hallan ocasión para

p.169

huir lo hacen. Años hacía que algunos indios cristianos lo habían hecho así y por su falta decidieron los vecinos irlos a buscar a los Mojos, donde se guarecen. El Procurador de la ciudad General D. Gabriel de Guevara, presentó una petición para que se concediese licencia para esta entrada, a fin de reducir a esos indios fugitivos, por cuya falta padecían los vecinos.

El Gobernador y el Cabildo con parecer del P. Juan de Malpartida, Comendador de la Merced y el P. Juan Blanco, Rector del Colegio de la Compañía aprobaron la entrada, señalando por Maese de Campo a D. Antonio de Coca y Aguilar, por Sargento Mr. al Capitán Tomás Alfonso de Sosa y por capitanes a D. José López Roca y a D. Juan Arredondo de Guzmán. Se alistaron voluntariamente unos 90 hombres y se señaló mediados de Julio del 67 para la partida. No se realizó porque los soldados se echaron atrás, diciendo que se les habia de dar algún premio, pues rescatar piezas para que las gozasen los vecinos no les bastaba. Llegó en esto un indio cristiano de los fugitivos dijo al Gobernador D. Diego de Ampuero que dos caciques pedían entrasen los españoles a castigar a los indios Turucasies que les hacían mucho daño y que el tiempo era propicio, pues los cogerían desprevenidos. Así lo aseguraban otros 2 indios que vinieron con el primero y eran parientes de dichos caciques. Esto dio ánimo a los soldados y se pregonó la jornada para el 25 de Agosto.

& 2. *Sale de Sta. Cruz el Maese de Campo.*

Salió dicho día el Maese de Campo y llevóme consigo. Hicimos

alto en el Río de los Sauces que corre 10 leguas de Sta. Cruz. Aquí esperamos a los soldados y al bagaje que conducían 40 indios ya-naconas y unas 300 mulas. Iban todos los hombres bien armados con escopetas, espadas y machetes &.

Pasaron adelante e iba abriendo camino Xbal. Pérez de Leiva con algunos soldados y llegaron al río Joros, que dista del de las Palo-mitas unas 5 ó 6 leguas y de aquí se enviaron otros hombres que ayudasen a Pérez de Leiva. Tropezaron con una madre de agua o ciénaga honda que dejan los ríos en la creciente y no atreviéndose a cruzarla, avisaron al M. de Campo el cual pasó con 40 hombres y algunos indios a ver por sí el mal paso. Tuvo este mejor suerte y

halló camino libre de ciénagas y dio vista al Río Grande y mandó avisar le siguiesen, como se hizo.

*& 3. Caminan hasta llegar al Río Grande, el que se describe.*

Llegaron todos al Río Grande con no poco contento. Después de 15 días que fueron caminando río abajo un soldado que iba a la des-cubierta vio 5 canoas grandes pero sin gente que se había entrado al monte y volvió a dar parte al Capitán quien dio orden de apoderarse de las canoas. A poco vinieron los indios y admirados de ver otra gente, quisieron huir, pero les hicieron señas que venían de paz y un indio intérprete les dijo que no les harían daño y que eran de S. Lorenzo. Se acercaron algunos más confiados.

*& 4. Da cuenta un indio al Maese de Campo de aquella tierra.*

Entre los indios había uno mejor dispuesto y de buena estatura. Este dio orden que 3 canoas bajasen el río y otra fuese río arriba, tal vez a dar noticia de nuestra llegada a los de su pueblo. El se quedó en el real con un compañero y una canoa. Llamábase Yoromo y venido el M. de Campo se le preguntó por la tierra y las naciones que la habitaban. Dijo que a la derecha y después de la junta del Guapay y el Mamoré vivían los Mojos o Morocosies que también así se llaman. No tienen rey estos indios sino que en cada ranchería hay un cacique. Poco después el indio atemorizado por el sonido de los tambores huyó con su compañero en la canoa.

*& 5. Encuentran más indios y viaje hasta los pueblos dellos.*

Poco después de esto, vinieron 30 canoas con muchos indios y entre ellos el Yoromo y algunos de los que estaban con él, trayendo frutas y comida de la tierra. Venía con ellos un cacique viejo llamado Moye que era el que había llamado a los de S. Lorenzo. Llegamos al Mamoré donde esperaba el cacique Moye con gallinas, patos y puer-cos asados. En canoas pasamos el Mamoré tardando 3 días en pasar la gente. Pasaron al pueblo del Cacique Moye que tenía unas 100 casas. Se alojaron los soldados en un monte como a un cuarto de legua del pueblo y en lugar fresco y el cacique les proveyó de todo con abundancia.

*& 6. Plática y acuerdo del Maese de Campo y resolución que se tomó.*

Reunió el Maese de Campo a los capitanes y a los caciques y algún otro y se trató de lo que harían en favor de los que los habían llamado y preguntaron a los indios de quiénes habían recibido mayor agravio y unos decían que de los *Torocosies* y otros de los *Cañacuries* y estando en esto vinieron unos indios llamados *Mariquiones* a que-

jarse de estos últimos y de la muerte que habían dado a 6 de ellos y de otros vejámenes. Y así se determinó salir contra estos. En estos días fui con el indio lengua y el cacique Moye a su pueblo a hablarles de la fe cristiana y la oyeron con gusto y se ofrecieron a hacerse cristianos y me rogaron me quedase entre ellos.

& 7. *Describe la disposición que tienen estos Mojos o Morocosies. para hacerse cristianos.*

Estos indios viven con sola una mujer y no se conoce entre ellos el adulterio, detestan la mentira y el hurto y dicen que así se lo enseñaron los Incas. El Hermano se volvió al real aquella noche y al día siguiente volvió a platicar con los Indios que le oían con gusto y le rogaban se quedase entre ellos. De aquí pasamos al río Chenesi, adonde llegaron 10 ó 12 canoas con los 2 cacique y mucha vitualla y más de 200 indios para pasarnos. Desde aquí se ordenó la gente y en son de guerra avanzamos por tierra de los *Cañacuries*, enemigos de los Mojos.

& 8. *Corren los españoles la tierra y sucesos de estas malocas.*

Asaltaron dos o tres pueblos y cautivaron buen número de indios, escondiéndose los demás por los bosques. El Hermano dice que no trata de justificar estos *rescates*, pero lastima ver perder su libertad a estos hombres y apartarlos de sus padres, hermanos, hijos y mujeres para ser conducidos a tierra extraña a vivir como esclavos, aun cuando también es reprobable el que ellos acometan a indios amigos y los maten y hagan otros daños.

Dice que los Mojos le recibieron con cariño y que mostraban muy buena disposición para recibir la fe. Repite lo de que tras unos montes hay otras naciones de indios, donde abunda el oro y la plata. Cuenta unas apariciones que los indios habían tenido etc...

Nos volvimos porque las aguas no retardaran nuestra vuelta. Dice que acompaña el mapa o topografía, delineado por el P. Juan de Guevara. Añade que se ha de escoger para Maese de Campo de esta empresa a un hombre práctico en la milicia y que los indios conquistados se encomienden perpetuamente, obligándose los encomendados a pagar las tasas que deban sus encomendados. & La Plata y Enero 30 de 1668. S. humilde de V. R. Juan de Soto.